

Editorial

Foreword

La interconexión de todas las cosas es verdaderamente cierta en el caso del cambio climático global. Sin embargo, con demasiada frecuencia nosotros, como científicos y académicos, sólo pensamos en las consecuencias ambientales sin poner atención a los impactos sociales y económicos, que suelen ser graves.

Al escribir esto, por ejemplo, Siria, país de Medio Oriente, se encuentra en llamas alimentadas por las diferencias religiosas y sectarias, y un régimen criminal que intenta mantenerse en el poder a toda costa. Ese costo, hasta el momento, incluye más de 100 000 muertos y más de un tercio de ciudadanos desplazados del país (aproximadamente 22 millones), muchos de ellos viven en países vecinos dentro de campos de refugiados saturados. No se puede negar la influencia predominante de los factores políticos, sectarios y religiosos en esta catástrofe humana, pero el cambio climático, por sorprendente que parezca, es también uno de los culpables. De acuerdo con el columnista Thomas Friedman del New York Times, ganador del Premio Pulitzer 2002 al Comentario, la sequía fue uno de los «principales impulsores» de la guerra de Siria. La sequía, para poner nuevamente las cosas en su contexto, no causó la guerra, pero el fracaso del gobierno por resolverla jugó un papel muy importante en su fomento. Específicamente, después de que el actual presidente sirio Bashar al-Assad asumió el poder en el año 2000, abrió el sector agrícola a los grandes agricultores, muchos de ellos partidarios del gobierno, que compraron grandes extensiones de tierra y comenzaron con la extracción de enormes cantidades de agua, lo que redujo drásticamente las aguas freáticas. Los pequeños agricultores fueron, en consecuencia, expulsados de las tierras y desplazados a los pueblos, donde no pudieron encontrar suficiente trabajo para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Y realmente no solo unas cuantas familias.

The interconnectedness of all things is especially true in the case of global climate change. But all too often we, as scientists and academics, only think of the environmental consequences without paying heed to the social and economic impacts, which are often grave.

As of this writing, for example, the Middle Eastern country of Syria is in flames, fuelled by religious and sectarian differences, and a murderous regime that is trying to stay in power at all cost. That cost, as of now, includes more than 100,000 dead, and more than one-third of the country's approximately 22 million citizens displaced, many of them living in overcrowded refugee camps in neighboring countries. There is no denying the predominant influence of political, sectarian and religious factors on this human catastrophe, but climate change, surprisingly enough, is also one of the culprits. As reported by New York Times columnist Thomas Friedman, winner of the 2002 Pulitzer Prize for commentary, drought was one of the "key drivers" of the Syrian war. The drought, to once again put matters in context, did not cause the war, but the failure of the government to respond to it played a huge role in fuelling it. Specifically, after current Syrian president Bashar al-Assad took over power in 2000 he opened up the agricultural sector to big farmers, many of them government loyalists, who bought up large tracts of land and began extracting enormous amounts of water, dramatically reducing the water table. The small farmers were, as a result, driven off the land and into towns, where they were unable to find enough work to support themselves and their families. And not just a few families, either. Between 2006 and 2011, about 60 % of Syria's landmass was devastated by the drought, destroying the livelihoods of an estimated 800,000 farmers and herders. As Friedman says, "In an age of climate change, we're likely to see many more such conflicts" like the Syrian war if urgent measures are not taken.

Entre 2006 y 2011, alrededor del 60 % del territorio de Siria fue devastado por la sequía, destruyendo los medios de vida de unos 800,000 agricultores y ganaderos. Como dice Friedman: «En una era de cambio climático, es probable que veamos muchos más conflictos de este tipo» como la guerra de Siria si no se toman medidas urgentes.

En nuestro país, lugar de origen de esta revista, es evidente la necesidad urgente de aún tomar más acción. De acuerdo con un reciente informe del Banco Mundial, «México es el 12º mayor emisor de gases de efecto invernadero en el mundo, y el segundo más grande de América Latina. El país ya está experimentando períodos más largos y más calientes, más sequías, huracanes y lluvias más intensas, e inundaciones y deslaves frecuentes. Si no se resuelve el cambio climático, se espera que la economía del país disminuya entre un 3.5 y un 4 % y sufra un costo considerable de hasta un 6.2 por ciento del PIB». Tales consecuencias económicas, como lo demuestra el caso extremo de Siria, también pueden generar repercusiones sociales y políticas que toda persona racional seguramente desea evitar.

Como investigadores y académicos debemos recordar siempre la interconexión de todas las cosas en un mundo donde el equilibrio del medio ambiente y el equilibrio económico, social y político están estrechamente ligados.

Here in Mexico, the place of origin of this journal, the pressing need for even more action is evident. According to a recent World Bank report, "Mexico is the 12th largest greenhouse gas emitter in the world, and the second largest in Latin America. The country is already experiencing longer and hotter periods, more droughts, more intense rains and hurricanes, and frequent floods and mudslides. If climate change is not addressed, the Mexican economy is expected to decline by between 3.5 and 4 % and suffer significant costs of up to 6.2 % of GDP." Such economic consequences, as shown by the extreme case of Syria, can also have political and social repercussions that every rational person must surely wish to avoid.

As researchers and academics, then, we must always remember the interconnectedness of all things, in a world where environmental balance and economic, social and political equilibrium are intricately linked.

Profesor Russell B. Paradise